

LA FORTUNA, PARA EL PUEBLO



LA ESPÍA EN EL CEMENTERIO. Aline Griffith, condesa de Romanones (92 años), acudió al sepelio de su prima Tatiana Pérez de Guzmán, que murió a los 88 años. / EL MUNDO

TATIANA PÉREZ DE GUZMÁN

LOS 500 MILLONES DE LA CONDESA SIN HEREDERO

Grande de España, su inmensa fortuna irá a parar íntegramente a una fundación que lleva su nombre para ayudar a jóvenes estudiantes. Ilustres familiares se quedaron sin nada

EMILIA LANDALUCE

El pasado 1 de octubre murió la mujer más misteriosa de España. Se llamaba Tatiana Pérez de Guzmán el Bueno y Seebacher. Tenía 88 años. Era grande de España, condesa de Torre Arias, marquesa de Santa Marta y marquesa de Torre de Esteban Hembrán. Tenía un enorme palacio en el 551 de la calle de Alcalá, 10.000 hectáreas en Ávila y Extremadura,

inmuebles en el centro de Madrid, una finca vecina al Palacio de la Zarzuela. Una fortuna de 500 millones. Lo tenía todo menos hijos. El pasado lunes, se fue sola en su palacio madrileño. La lloraron su servicio, sus empleados y también, seguramente, las plantas y flores de su jardín, a quienes mimaba con dedicación y cuidado. Así había querido que sucediera. Ella nunca quiso destacar. Era discreta y austera. Detestaba el relumbrón, incluso las fotos.

Apenas hay constancia de ella. «Yo la conocí mayor. Era menuda, tenía buena presencia. Llevaba siempre pantalones, un pañuelo de seda al cuello y una camisa. Todo era de buena calidad, aunque los debió comprar hace 20 años. Lo que más impresionaba era su mirada: suspicaz, inteligentísima», dice una de las personas que trabajaron con ella. «A su modo era feminista. Siempre le admiraba lo lejos que había llegado la mujer. Le encantaba Esperanza Aguirre, no tanto por su tendencia política como por sus logros».

SIN PARIENTES

El sepelio de doña Tatiana tuvo lugar en el cementerio de San Isidro a las 11 de la mañana del pasado miércoles. «Sólo estuvo enfermita las últimas semanas», decía uno. La esquila llevaba años contratada. Era una señora de las de antes. Lo tenía todo previsto. Apenas asistieron (asistimos) 50 personas.

Unos pocos parientes de su marido, Julio Peláez Avendaño, fallecido en 2003, sus fieles empleados y los pocos que la conocieron. También acudió Aline Griffith (92 años), condesa viuda de Romanones, que irrumpió en el cementerio en exceso impetuosa y aprovechó la ocasión para pedirle a los administradores que le dejaran entrar en los archivos de la familia para investigar la historia de un antepasado. «Les he en-

CON SOMBRERO

ALINE GRIFFITH es viuda del conde de Romanones, primo hermano de Tatiana Pérez de Guzmán, condesa de Torre Arias. Fue la única familiar que asistió al entierro. Su sobrino el duque Tamames heredará el título aunque no su fortuna, que pasará a manos de una fundación benéfica.

viado tres cartas y nunca me han contestado», reclamó en el silencio atronador de los muertos.

Es el legendario carácter de Aline Griffith. El pleito familiar es más viejo que ella. Su marido, Luis de Figueroa, era primo de doña Tatiana. Como era natural en la época, Ildelfonso Pérez de Guzmán El Bueno y Gordón, sexto conde de Torre Arias, mejoró a su hijo Alfonso, padre de doña Tatiana, en detrimento de su hija María de la Concepción, que casó con el muy adinerado, por otra parte, conde de Romanones. Aline y Tatiana nunca se habían tratado. La rama Figueroa no entendió que el grueso de la fortuna Torre Arias acabara en manos del primogénito, Luis, cuya única heredera fue la niña nacida de su matrimonio con Ana Juliana Seebacher Muller: Tatiana, hasta el pasado lunes, una de las mujeres más ricas de España.

Se trataba de la clásica cuita entre hermanos que, como el dinero y los títulos, se hereda de padres a hijos. Dos generaciones sin trato alguno. Por ese mismo motivo, tampoco estuvo José Luis Messía y Figueroa, duque de Tamames, sobre el que dentro de muy poco recaerá el derecho a los títulos que ostentaba la finada. Los habrían heredado los hijos de Aline, sin embargo la ley de 2005, que iguala a hombres y mujeres en la sucesión de los títulos, hizo que el derecho recayera sobre los hijos de la hermana mayor



del anterior conde de Romanones. No sucederá lo mismo con el dinero. Los 500 millones no serán ni para los Romanones ni para los Tamames; tampoco para la familia política de doña Tatiana; ni siquiera para sus primos alemanes. Según ha podido saber en exclusiva LOC, el gran beneficiario, el heredero de la fortuna Torre Arias, es España. El pasado 30 de abril se inscribió la Fundación Tatiana Pérez de Guzmán El Bueno,

comenta don Teodoro. Seguramente, una de esas inversiones fallidas fue la compra de un 2% de Globalia, la compañía propiedad de Juan José Hidalgo, algo devaluada desde el inicio de la crisis.

Un cementerio no parece un lugar adecuado para responder preguntas comprometidas. Sánchez Ávila estaba muy afectado por la muerte de la condesa. ¿Qué va a ser de la fortuna de doña Tatiana? El administrador responde a LOC tranquilamente. «Todo irá a la Fundación Tatiana Pérez...». ¿Todo? «Todo. Incluso los ceniceros. Está catalogado ya». ¿Y su palacio en Madrid, la Quinta de Torre Arias? «Doña Tatiana acordó con el Ayuntamiento que a su muerte, lo legaría al consistorio».

Tatiana Pérez de Guzmán el Bueno era una mujer inmensamente rica. Podría haber disfrutado de una vida plena de frivolidades: viajes en avión privado, joyas, coches. La llevaban en un mercedes azul de los 80,

apenas le interesaba la ropa. Dicen que incluso ella misma se encargaba de hacer la compra. Antaño veraneaba en La Toja y San Sebastián. Después, se hizo más sedentaria. «Le gustaba estar en su casa, las plantas, el campo. De joven, cazaba en mano. Salía caminando con su escopeta y mataba alguna perdiz o unos conejos. Fue así como descubrió su pasión por el medioambiente y el entorno. Le preocupaba mucho la correcta gestión del campo». Un hecho que parece sustentar el perfecto estado de sus fincas en Extremadura y Ávila. «Tenía un don especial para los perros. Le encantaban. Iba siempre con su cocker. Y siempre estaba hablando de botánica y se enfurecía al ver un paraje deteriorado o mal cuidado. Ése es el motivo por el que uno de los fines de la fundación es la promoción de cursos destinados al cuidado y estudio de la naturaleza. El apoyo a la ciencia se lo debe a su marido. Julio Peláez de Avendaño había estudiado física. Era un apasionado de la investigación». Abandonó cuando en 1949 contrajo matrimonio con la condesa de Torre Arias. El enlace se celebró en la iglesia de San Jerónimo el Real. «La novia vestía traje de falla y velo de encaje antiguo, que perteneció a su abuela».

Fue la primera y única vez que su nombre trascendió a la prensa. En lo sucesivo sólo se pudo tener constancia de su vida a través de las esquelas de sus seres queridos que, poco a poco, iban dejándola sola. «Tenía verdadera aversión por la notoriedad. No era tímida. Simplemente no le gustaba salir en los papeles». Sólo MAGAZINE, el suplemento dominical de EL MUNDO, la rescató del olvido en la confección del número especial sobre las 100 primeras fortunas de España. El resto de su vida era un misterio, algo sorprendente considerando que desde su nacimiento, en 1923, había sido una de las mujeres más adineradas del país. De niña, fue compañera de juegos de Cayetana de Alba pero nunca quiso seguir la estela de su amiga de infancia. María de los Dolores de Salabert y Arteaga (1862-1942), su abuela, era una de las damas más habituales de los ecos de sociedad de la corte alfonsina.

En 1936, al poco de la sublevación de Franco, el abuelo de doña Tatiana fue asesinado en Madrid. La familia se trasladó a Biarritz, en Francia. Pero eso no fue lo único que le fue arrebatado a la niña. En 1939, en el frente, caía su único hermano. Sólo tenía 22 años. La historia de la familia se remonta al siglo XIII. Uno de sus antepasados, Sancho de Paredes Golfín, fue primero regidor de Cáceres y después, camarero de Isabel la Católica. Estuvo presente en casi todos los momentos cruciales de la soberana, incluso en su lecho de muerte. Una de las propiedades más preciadas de la familia es el palacio de los Golfines de Abajo en Cáceres, que data del Siglo XV. Su valor es incalculable y por supuesto, también pasará a formar parte de la fundación. «Apenas venía por Cáceres. La última vez que la vi fue en el funeral que se celebró por la muerte de su esposo», dice un lugareño.

Doña Tatiana era dueña también de uno de los archivos más importantes de España, rico en documentos colombinos. Precisamente, el archivo, sito en el palacio de los Golfines (Cáceres) era uno de los puntos de fricción con Aline de Romanones. La espía pretendía investigar la historia de la familia en los legajos y pese a que lo intentó —también, a través de Gonzalo Anes, director de la Academia de Historia— sus peticiones nunca fueron atendidas. Precisamente, ése fue el motivo por el que la condesa viuda de Romanones se presentó en el entierro de la prima de su marido, pese a que nunca, en vida, habían cruzado una palabra. «Sólo quería pedir al responsable que me permitiese ver el archivo», dice la condesa. Las viejas cuitas familiares de siempre. La situación habría horrorizado a la condesa de Torre Arias.

TRIFULCA

Los empleados de doña Tatiana se niegan a hacer cualquier valoración al respecto. «El archivo, como todo, formará parte de la fundación. Será un proyecto muy importante para España. Doña Tatiana le ha hecho un gran regalo a España», dice otro trabajador. ¿Y por qué la fundación no se llama Condesa de Torre Arias? «Porque otra persona llevará el título y ha sido ella a título personal quien ha tenido la iniciativa».

LOC les pide una foto. «Nunca la daremos. No le hubiera gustado. En todo caso, encargaremos un retrato». Era, dicen otros, asocial. «Rehusó la invitación de la boda del príncipe». Su nombre ya está inscrito en la historia: la suya será una de las fundaciones privadas más importantes de España. Gracias, doña Tatiana.

LOC les pide una foto. «Nunca la daremos. No le hubiera gustado. En todo caso, encargaremos un retrato». Era, dicen otros, asocial. «Rehusó la invitación de la boda del príncipe». Su nombre ya está inscrito en la historia: la suya será una de las fundaciones privadas más importantes de España. Gracias, doña Tatiana.

Su palacio y el jardín, en la calle de Alcalá, serán para el disfrute de los ciudadanos de Madrid

Nunca quiso salir en la prensa. «Era casi asocial». Rehusó la invitación de la boda del Príncipe

con domicilio en el número 25 del Paseo del General Martínez Campos (propiedad de la condesa). Los fines de la fundación serán «la promoción y financiación de toda clase de cursos para jóvenes, destinados a facilitarles una formación cívica y medioambiental» y «de todo tipo de proyectos o estudios de carácter científico, así como la concesión de becas de estudios».

La mañana del sepelio de doña Tatiana amaneció fresca. El sol apenas se filtraba entre los cipreses del cementerio. El panteón de los marqueses de Santa Marta, donde desde el miércoles reposa doña Tatiana, proyectaba una sombra heladora y gris. Predominaban los rostros tris-

Era muy austera. Vigilaba sus inversiones. Se dice que ella misma se encargaba de hacer la compra

Tenía 10.000 hectáreas, muchas recalificadas, y varios edificios en Madrid. Todo irá a la fundación

tes. Entre ellos, destacaba el de Teodoro Sánchez Ávila, administrador desde hace 13 años de la condesa de Torre Arias. Despachaban una vez a la semana. Podría decirse que era su hombre de confianza desde la muerte de don Julio, su esposo.

«Venía a su despacho y pasábamos juntos la mañana. Llevaba sus cosas al día; era muy rigurosa y estaba al tanto de las cotizaciones en bolsa. Era amable pero también exigente cuando debía serlo. Y si había algo que no le gustaba lo de-

PATRIMONIO



200 MILLONES. Una cifra estimada, pues la Quinta de Torre Arias, en la calle Alcalá, tiene un valor incalculable. En el futuro pasará al Ayuntamiento de Madrid para disfrute de los ciudadanos.



SEIS MILLONES. La casa palacio de los Arenales (ahora, un hotel) está situada en una finca de 600 hectáreas. En la provincia de Cáceres tienen 5.000, parte de ellas urbanizables.



40 MILLONES.

El palacio de los Golfines de Abajo, también en Cáceres, está en la plaza de Santa María. En él se hospedaron los Reyes Católicos. Tiene 5.000 metros. Custodia el archivo de la familia, que entronca con Cristóbal Colón. Cuenta con textos colombinos de valor incalculable.



100 MILLONES. La fundación tendrá su sede en este edificio en el centro de Madrid. Tiene otros inmuebles, cercanos a la Castellana y a la plaza del Dos de Mayo.